



Javier Sáenz de Buruaga Renobales, Vicepresidente de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

Javier Sáenz de Buruaga ha muerto en las postimetrías del 2002. No ha podido ver los albores del nuevo año ni asistir a la inauguración del nuevo paseo que, desde el puente de La Salve, se encamina hacia Botica Vieja uniendo a Bilbao con la anexionada República de Deusto. Javier, que era un gran discutiador, seguía con interés la transformación de Bilbao y entre paseo y paseo comentábamos el presente y futuro de la Villa. Lástima Javier que no lo hayamos aprovechado juntos, ahora que se puede caminar de puente a puente y aún más lejos. Lástima que no hayas vivido un poco más, tú que eras un hombre bueno en el sentido más estricto (y si quieres cristiano) de la palabra. Javier lo era y mucha gente dará fe de lo que digo.

Le conocí en los prolegómenos de Osakidetza, cuando este organismo era una criaturita, sin apenas competencias. Vivimos su gestación y su crecimiento y desde el primer momento en que el Lehendakari Ardanza me nombró Consejero, tuve clara la idea de que Javier fuera el Viceconsejero. A él se deben muchas de las cosas con que cuenta la Sanidad Vasca, a él se debe un talante conciliador, aperturista, tolerante con muchos organismos y asociaciones. Tareas que no aceptaban otros, las asumía Javier. Le debemos muchas cosas.

Farmacéutico de profesión, tuvo una visión moderna de la Salud Pública. La mimó porque –como se ha demostrado con posterioridad– un sistema sanitario eficaz es primordial de cara a la ciudadanía y fundamental su contribución a la construcción del País.

Javier amó a su País y a su familia. Era bilbaino por los cuatro costados y Lekeitio su escondite veraniego. Una enfermedad truncó su vida profesional el año 94. La afrontó con valentía, resistió la embestida y ganó varias partidas. ¡Cuánto me hubiera ayudado en el Ayuntamiento y cuánto se enfadaba ante alguna política que se hace hoy en día, la del regate corto con sus enredos y filtraciones! El, que era un señor en la política y en la calle.

Descanse en paz el amigo. Estoy seguro que todas las personas que tuvimos contacto con él le recordaremos con orgullo. Los farmacéuticos han perdido a un buen profesional, a un valedor de la profesión. Los demás hemos perdido a un ser entrañable.

**Doctor Iñaki Azkuna
Alcalde de Bilbao**